✠

ROMANCE MYSTICO, DE LA EXEMPLARISSIMA VIDA, Y VIRTVDES DEL M.R. Y V. P. Pdo. Fr.

FRANCISCO POSSADAS,

DICHOSISSIMO HIJO DEL ORDEN DE PREDICAdores, y del Convento de Santo Domingo de Scala-Cœli, extramuros de la Ciudad de Cordova. Electo Obiſpo de las Igleſias de Alguer, y Cadiz, y propueſto para la de Cordova, que renunciò, y renaciò para el Cielo, dia 20. de Septiembre, del año de 1713.

GVerra es la vida del hõbre
en la extẽſiõ de ſu imperio,
y morir en la campaña,
irrevocable decreto.
Son los ſentidos parciales,
ſon contrarios los afectos;
campo de batalla el mundo,
caudillo el entendimiento.
No es otra coſa aquel lazo
del eſpiritu, y del cuerpo,
que vn Job, y vn Eſaù,
luchando deſde que fueron.
La Ley de la mente, pugna
contra la Ley de los miẽbros,
infeliz de quien cautiva
la razon en el deſeo.
Todos batallando viven
entre eſperanzas, y rieſgos;
pero no toda fatiga
es acreedora del premio.
El Apoſtolico vaſo
en fraſe de eſte concepto,
ſolo à legitima lucha
concede el laurel eterno.
Por el buen certamen ſuyo
ſe le promete aſsi meſmo,
que el accidente del rumbo
es la eſſencia del trofeo,

aſsi en el Betis luchaba:
feliz yo, que pude verlo;
infeliz yo, que no ſupe
ſacar leccion del exemplo.
De la Igleſia Militante
otro Gedeòn, que dieſtro
en las flaquezas del barro
ſupo introducir incendios.
De la Eſtrella de Domingo
el mas candido reflexo,
à cuya luz deſprendida
pudo ſer hoguera el yelo.
No ſe viò mas dieſtro impulſo
blandir el myſtico azero,
à cuyo golpe fue eſtrago
el monſtruo de ſiete cuellos.
O! Si pudieſſe la pluma
delinear ſu boſquejo;
mas yà ſe midiò à vn Gigante
por la proporcion de vn dedo.
Puſo la naturaleza
en ſu ſemblante riſueño
ſobre el blandon del agrado
la Antorcha del Magiſterio,
robuſta, noble preſencia
al deſcuydo mas ſevero
conciliaba en amiſtades
ſin la coſta del comercio.
En èl dulce ſobre eſcripto
de ſu venerable aſpecto
ſe eſtudiaba en vn inſtante
la confianza, y el miedo.
Manejaba cuydadoſo,
en ſociables cumplimientos,
las politicas del mundo
por las elecciones del Cielo.
Le dotò la terna mano
de tan preſpicaz ingenio,
que ſolo de ſus virtudes
no tuvo conocimiento.
De las quatro Theologias
aprendiò las dogmas, ſiendo
conſequencia del eſtudio
la practica del empleo.
De la Sagrada Eſcriptura,
las Arcanidades, fueron
dulce panal en ſus labios,
ferviente llama en ſu pecho.
De la Cathedra de Chriſto
el reſpectable manejo,
fue acreditada fatiga
de ſu inextinguible zelo,
en èl ſe oyò la eloquencia
ſin afectado ornamento,
la erudicion ſin faſtidio,
la ſutileza ſin rieſgo.

Ener-

Energica la dulzura,
proporcionado el consejo,
la persuasion atractiva,
la verdad sin adulterio.
Tan literal, tan facundo
en la exposicion del texto,
que en el hūbral de la prueba
se hallaba vivo el concepto.
De la virtud, y del vicio
los dos distantes extremos,
de èl pintados se emulaban
en lo hermoso, y en lo feo.
Con tal fervor repartia
el grano del Evangelio,
que pudo sobre las piedras
brotar arrepentimientos.
Y porque fructificasse
la ceguedad del protervo,
destilado por los ojos
sirviò el corazon de riego.
Fue à la humana cōveniencia
tan parcial su documento,
que por politica el malo
se desprendia à lo bueno.
En el golfo de amor, y llanto
tal vez se anegaba, haziendo,
que arguyesse à obstinaciones
la facundia del silencio.
No tuvo Juez mas suave,
(bien q̄ en la substancia recto)
el tribunal Religioso
del amargo Sacramento.
No corriò tormenta Nave
cargada de injusto peso,
que en la playa de su oydo
no se asseguraße el puerto.
Tan familiar medicina
facilitaba al enfermo,
que el entregarse fue vsura
à la pension del remedio.
Su dictamen en las dudas
adelantaba discreto,
para eficacia del logro,
la facilidad del medio.
Para conseguir la dicha
de su apreciable comercio,
solo las necessidades
repartian privilegios:
La estola interior del Alma
à retratar no me atrevo,
bien que concedē las sombras
brujula para los lejos.
A la deydad pretendia
vnirse con el deseo,
y estribaba para el salto
en su proprio abatimiento.

En

En la humildad afianzaba
las rapidezes del buelo,
que en vano ſurca ſin laſtre
el galeon del afecto.
Hizo de todas las lineas
eſpirales de ſu anhelo,
circunferencia à la nada,
y al ſer immutable centro.
Siempre abogado de todos,
y verdugo de sì meſmo
repartia la ganancia
del proprio merecimiento.
Tunica ferrea pungente
ſe ceñia; y en ſu ceno
baſtaba para martyrio
la memoria de ſer hyerro.
Ocioſo nunca en los actos
de heroyca virtud, midiendo
aun mas que la de las fuerzas,
la altura de ſus deſeos.
Vivia, mas no vivia;
vivia en el Dios immenſo,
ſincopando las diſtancias
de lo fragil, y lo eterno.
Crucificado en el mundo,
qual otro Pablo alagueño
exponia ſu paciencia
à diverſidad de genios.
Tres vezes Regia conducta
premiò ſus merecimientos,
y èl acreditò tres vezes
la eleccion con el deſprecio.
Aſsi viviò batallando,
y aſsi triunfante venciendo,
el olor de ſus virtudes
le empieza à ſervir de incienſo.
Cordova en decente pyra
le guarda; no ſin intento
de entregrarle al teſtimonio
de la Cathedra de Pedro.
Y en eſta legal noticia
rendidamente venero
de la Santidad de Vrbano
el reſpectable decreto.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Franciſco de Leefdael*, junto à la Caſa Profeſſa de la Compañia de Jesvs.